

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO MARTIANO EN FIDEL.

MSc. Marilin Caridad Paez Fernández¹, Lic. Leydi Laura Marín García- Pola¹.

1. *Filial universitaria César M. Rodríguez Alayón,
Castañeda#7/Montaña y San Juan, Calimete. Matanzas –
Cuba.
marilin.paez@umcc.cu*

Resumen

En este trabajo, destacamos la necesidad e importancia del estudio y profundización en la obra de estos dos grandes hombres. La preocupación de Fidel por las necesidades del pueblo en su momento, expresada en su pensamiento marxista-leninista y martiano, para guiar la acción con el objetivo de salvaguardar el poder político y los fundamentos de la Revolución cubana es expresión de la vocación martiana de Fidel. La presentación del trabajo en diferentes escenarios ha incentivado el interés para la creación de la Cátedra honorífica Fidel Castro, para el estudio de su vida, obra y pensamiento. El ejemplo de Fidel tiene mucho que seguir enseñándonos, por siempre.

Palabras claves: *Apóstol, discípulo, vocación, doctrinas, momento histórico, consecuente.*

Tuvo Martí en Fidel el más talentoso de sus discípulos, Fidel como nadie supo interpretar y llevar a la práctica las doctrinas del maestro, las abrigó en su corazón y pudo hacer la República con todos y para el bien de todos que en su momento histórico soñó Martí. El legado de José Martí durmió prácticamente un siglo hasta ser revivido en su centenario por Fidel Castro al frente de una generación de jóvenes patriotas, al ser interpelado el 16 de octubre de 1953 en la pequeña sala de la escuela de enfermeras del hospital civil de Santiago de Cuba, sobre quiénes han estado detrás de los sucesos del 26 de Julio de ese año, el joven abogado Fidel Castro, quien ha asumido la responsabilidad, plantea que José Martí es el autor intelectual de aquella hombrada. Resultaba demasiado temprano para conocer entonces que se estaba en presencia de otra vida en paralelo, que Cuba había tenido el privilegio inédito de parir en el período mínimo de una centuria a dos hombres excepcionales, de esos que trazan derroteros, arrastran multitudes y transforman naciones. No debe olvidarse que con un cúmulo de limitaciones y dificultades enormes por delante, fue aquel joven sorprendente en su sencillez quien trazó las directrices fundamentales de la Guerra Necesaria a partir del estudio de toda la historia anterior de Cuba y, en especial, de las causas que condujeron al fracaso de la epopeya iniciada por Carlos Manuel de Céspedes

el 10 de Octubre de 1868. Ahora se estaba en presencia de otro profundo pensador, abogado también, aunque no literato, capaz de destilar poesía épica con sus actos. Fidel Castro había saltado a la palestra política en aquel domingo de julio del año en que se cumplía el centenario del natalicio de Martí para rescatar su legado y emprender la colosal empresa de materializar sus sueños. Quienes compartieron con él los duros años del presidio, los del exilio en México y los azarosos de la lucha en la Sierra, coinciden en destacar el apego de Fidel a los textos martianos. Su amigo, el gran escritor colombiano García Márquez, ha señalado que Martí es el autor de cabecera de Fidel, quien ha plasmado el ideario del Apóstol en la revolución socialista que emprendió. El propio Fidel lo ha definido como el más genial y el más universal de los políticos cubanos. Plantea que el Maestro “nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo. En su prédica revolucionaria -dijo- están el fundamento moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada. Por eso es el autor intelectual del 26 de julio” (Castro, 1953).

Señaló Martí que la revolución no es la que haremos en la manigua, sino la que realizaremos en la República; Fidel señalaría en los inicios de la Revolución, no piensen que en lo adelante todo será más fácil, por el contrario a partir de ahora todo será más difícil. En el concepto de Revolución planteó: es cambiar todo lo que debe ser cambiado. Al igual que Martí, Fidel concebía que las transformaciones que debían efectuarse durante el proceso incluyendo la mentalidad que es lo más difícil de cambiar; llevarían más tiempo y trabajo de consumarse.

Pretendió Martí que la ley primera de la república fuera el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre, y Fidel logró que nuestra Constitución rindiera culto a la dignidad de todos los cubanos, nos dio Patria soberana donde brilla la estrella solitaria en nuestra enseña nacional, como símbolo de la independencia. Y al planteamiento del Apóstol sobre la importancia de un nuevo tipo de universidad, la Revolución y Fidel respondieron llenando el país de universidades nuevas.

Dijo Martí que ser culto es el único modo de ser libre y Fidel convirtió los cuarteles en escuelas, estuvo al frente de Campaña de alfabetización que cubrió todos los rincones del país, seguidas por las batallas por el 6to y 9no grado, más adelante nos inculcó la necesidad de la lectura para elevar la cultura, reproduciendo las principales obras literarias universales, creándose espacios donde la venta de libros y la lectura fueran lo fundamental, como la Feria internacional del libro de La Habana y el Sábado del Libro. Martí pensó en la humanidad como la patria grande, Fidel hizo del internacionalismo una de sus más destacadas banderas, convirtió la utopía en realidad al propiciar la preparación de los recursos humanos necesarios para Cuba y para crear ese mundo mejor que él siempre creyó posible y llegaron profesores, deportistas, científicos, instructores, pero sobre todo médicos a los más oscuros rincones del mundo a llevar solidaridad y apoyo a los más necesitados. Cuando el mundo se mostró escéptico ante el virus del ébola, nuestra brigada médica fue hasta el mismo corazón de la epidemia a cortarla de raíz impidiendo la propagación de la muerte y la desolación a otros países.

Fue Martí nuestro primer y más profundo antiimperialista, y Fidel sacó a Cuba definitivamente del yugo heredado de la intervención norteamericana de 1898 y sentenció

que luchar contra el imperialismo sería su batalla de toda la vida; demostró el autor de Nuestra América el más acendrado latinoamericanismo, y Fidel fue artífice junto a Hugo Chávez de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Dio el creador de Patria un valor capital a las ideas cuando señaló que trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras, y además afirmó: “Una idea justa defendida desde el fondo de una cueva puede más que un ejército” (Martí, 1871). Por su parte, Fidel, en un discurso pronunciado el 3 de febrero de 1999 en la Universidad Central de Venezuela, expresó: “Una Revolución solo puede ser hija de la Cultura y las ideas” (Castro, 1999); en el 2001 en su concepto de Revolución señaló: “revolución es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas” (Castro, 2001).

Luego, el primero de mayo del 2003, apuntó en el acto masivo celebrado en la Plaza de la Revolución: “Nos acompaña la convicción más profunda de que las ideas pueden más que las armas por sofisticadas y poderosas que estas sean. Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su propia existencia” (Castro, 2003).

Conversando tiempo después con Ignacio Ramonet, entre los años 2003 y 2005, el Comandante le expresa al escritor español sobre lo más esencial que él recibió de Martí. “...De Martí, inspiración, su ejemplo y muchas cosas más; pero recibimos, en esencia, la ética, sobre todo, la ética. Cuando él dijo aquella frase, que nunca podré olvidar: Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz, me pareció extraordinariamente bella aquella expresión, ante tanta vanidad y ambiciones que se percibían por doquier, de cuyo acecho, los revolucionarios debemos estar en guardia. La ética, como comportamiento es esencial, y una riqueza que no tiene límites”. (Ramonet, 2006).

De esa forma tan sencilla, pero convincente explica el Comandante su respeto y admiración a Martí y cómo entiende él su papel como revolucionario en la historia, la gloria y la posteridad.

Es muy probable que arquitectos o ingenieros cubanos, dirigentes políticos e incluso gran parte del pueblo hayan pensado que, una vez fallecido, al líder de la Revolución cubana le correspondería una gran obra arquitectónica, un gran monumento, incluso un gran templo como tumba, donde reposarían sus restos mortales; que su nombre y su figura se utilizarían para denominar instituciones, plazas, sitios públicos, calles, que se erigirían bustos, estatuas, etc., sin embargo, el deseo de Fidel que redactó en calidad de testamento, es que su nombre y su figura nunca fueran utilizadas para denominaciones y se negaba también a que se erigieran monumentos y efigies.

El periódico Granma cita textualmente lo expresado por el Comandante que se corresponde con su voluntad y su ética: “...carecería de sentido hablar de mi juicio futuro de la historia. Pienso así, sinceramente, lo pienso. A mí me interesa más el prestigio que pueda tener mi país, por su lucha, por su batalla de hoy, no vinculado a mi persona” (Granma, diciembre 28, 2016, pág.5).

Es consecuente su pensamiento con el del Apóstol quien nunca albergó en su persona manifestación de egoísmo ni soberbia, ni de cultivo a sí mismo, puesto que su único sueño era servir a la Patria.

Consecuente con el pensamiento martiano Fidel utiliza el poder de la palabra, del discurso para la educación política del pueblo. Entre los muchos logros de Fidel como constructor de la nueva sociedad cubana se destacan el derrocamiento del capitalismo y la edificación de una república con todos y para el bien de todos, con sus principios inherentes de igualdad y solidaridad; logrando así la soberanía, la independencia y la dignidad; la defensa de los derechos humanos en la salud, la educación, la cultura y el deporte; el respeto de la igualdad racial, la igualdad de género, la alimentación y la vivienda para todos; la defensa de la libertad de expresión, y de la prensa que es uno de los frentes en que el ejemplo de Fidel tiene mucho que seguir enseñándonos; y la creación de una atmósfera social y política civilizada y sin violencia. La base de estas proezas, inexistentes antes de 1959, es el poder político popular, resultante de la Revolución que suprimió el Estado respaldado por EE.UU. Ejemplos acerca de cómo la cultura política de Fidel y la nueva cultura comunicacional se impulsaron mutuamente, dada su extraordinaria dote para sentir la pulsación de su pueblo, como en su momento lo hizo Martí, Fidel y el pueblo convergieron en una entidad política e ideológica a través de su habilidad para comunicar.

Primero fue en 1953, cuando escribió *La historia me absolverá*, que fue difundida. Podríamos preguntarnos cómo es posible hablar del talento de la comunicación de un líder en su propia representación, en la búsqueda del poder político del pueblo, cuando se encontraba en prisión, confinado e incomunicado, lejos de las masas. Fidel logró comunicarse secretamente con otros combatientes encarcelados, y con Melba y Haydee las que se encargaron de reunir los pedazos de papel como si se tratase de un rompecabezas e imprimir el texto en forma de folleto. Inicialmente, Fidel dio instrucciones a estas dos mujeres, que formaban parte de su limitado entorno, para producir 100 mil ejemplares del alegato. El 18 de junio de 1954 escribió a Melba y a Haydee: “sin propaganda no hay movimiento de masas, y sin movimiento de masas no hay revolución posible” (Castro,1954). Indudablemente, se inspiró en esta interacción con sus dos camaradas, quienes arriesgaron de nuevo sus vidas bajo la dictadura de Batista, como lo habían hecho en el Moncada. A su vez, ellas fueron animadas por el pensamiento de Fidel y su heroica resistencia desde la prisión. Entretanto, crecían los limones en el suelo fértil de Cuba, fertilizando el movimiento revolucionario a través de la creativa pluma de Fidel. Una vez más el pensamiento martiano estuvo presente al apreciar la importancia de la propaganda política y la comunicación con el pueblo para hacer la revolución.

Una segunda ilustración es la singular habilidad de comunicación de Fidel en la defensa del poder del pueblo. El 8 enero de 1959, frente a una inmensa muchedumbre en La Habana, en contraste con las extremas limitaciones de su solitaria celda, en medio del júbilo por la victoria, se refirió a las vicisitudes que vendrían en lo adelante y que todo sería más difícil. No hay duda de que el líder se inspiró en el júbilo del pueblo. Sin embargo, también hacía uso de su perspicacia frente a sus exaltados seguidores, al notar que tenía que convencerlos, como a la audiencia nacional de televisión, para que tomaran precauciones y fueran vigilantes en los meses y años venideros.

Más adelante, el 28 septiembre de 1960, Fidel habló en La Habana frente a una muchedumbre, donde convergen los pensamientos de Fidel y su maestro cuando este último

planteaba que la revolución no es la que hacemos en la manigua sino la que haremos en la república.

Frente a la dramática amenaza apoyada por Estados Unidos en el corazón de La Habana, surgieron espontáneamente en los barrios y posteriormente con la guía de la dirección de la Revolución, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Estas organizaciones de masa fueron vitales para la Revolución cubana.

Otra ilustración se puede observar en el discurso de Fidel el 17 noviembre de 2005 ante estudiantes y profesores, en la Universidad de La Habana, con ocasión del 60º aniversario de su ingreso allí, como estudiante. Fidel se ocupó de los problemas que enfrentaba Cuba, como la necesidad de ahorrar electricidad y oponerse a la corrupción.

. Más allá de la mitad del discurso, concluyó con lo que pareció ser una frase instintiva, “Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra.”(Castro, 2005).

Una vez más, la defensa y el posterior desarrollo del poder del pueblo fueron el centro del mensaje de Fidel.

Más de 11 años después de aquella charla en La Habana, la corrupción sigue siendo un problema. Sin embargo, a pesar de estos y otros escollos, la Revolución del pueblo en el poder continúa invicta. Quizás una de las razones sea la madurez y la naturaleza estable de la vasta mayoría de la juventud cubana.

El quinto ejemplo, quizás una de sus principales reflexiones, es el artículo El hermano Obama, escrito el 27 de marzo de 2016.

A pesar de que, con pocas excepciones, desde el 2008 ya no le era posible dirigirse a grandes multitudes e intercambiar con ellas, Fidel es Fidel. Él encontró una manera de comunicarse a través del periodismo, al cual estuvo unido a lo largo de décadas. Durante la visita de Obama y después de esta, un vivo debate se desató en la prensa cubana y entre la gente, con relación al enfoque dado a algunos de los discursos del presidente de Estados Unidos, lejos de crear unanimidad.

Así empezó Fidel El hermano Obama: “Los reyes de España nos trajeron a los conquistadores y dueños...”. Eso tocó las cuerdas sensibles en el interior y en el exterior de Cuba, de manera que Obama ya no podía ser juzgado ingenuamente. Existe una historia de colonialismo, neocolonialismo e imperialismo de la cual Obama no puede separarse. Sin embargo, una de las mejores y más centradas imputaciones de Fidel aún estaba por venir. Se refirió a la asombrosa afirmación de Obama: “ya es hora de olvidarnos del pasado, dejemos el pasado, miremos el futuro, mirémoslo juntos, un futuro de esperanza”. Fidel se sintió obligado a responder: “se supone que cada uno de nosotros corría el riesgo de un infarto al escuchar estas palabras del presidente de Estados Unidos”. (Castro, 2016).

Fidel, el periodista revolucionario, valientemente escribió lo que muchos cubanos y amigos de Cuba pensaban y escribían a su manera. Era como si de algún modo Fidel habitara nuestras mentes. Su oportuna intervención fue un enorme estímulo para el fortalecimiento y la defensa de la cultura socialista cubana. Esto fue captado por la vasta mayoría de los cubanos para proteger el poder político popular, la independencia y la dignidad y, con esto, todos los logros económicos, sociales y culturales de la Revolución.

Estos son tan sólo algunos de los muchos ejemplos de la asombrosa habilidad de Fidel para mantener su diálogo con los cubanos a través de su pluma. Del jugo de limón, utilizado como tinta indeleble en 1953, al empleo de instrumentos apropiados de escritura en 2016, existe un hilo conductor: la preocupación de Fidel por las necesidades del pueblo en su momento, expresada, en su pensamiento marxista-leninista y martiano para guiar la acción con el objetivo de salvaguardar el poder político y los fundamentos de la Revolución cubana.

Fidel dejó claro que debía a José Martí sus sentimientos patrióticos y el concepto profundo de que Patria es Humanidad. Su audacia, su belleza, el valor y la ética de su pensamiento me ayudaron a convertirme en lo que creo que soy: un revolucionario, afirmó una vez, respetuoso y modesto, el Jefe de la Revolución. No es casual que desde que la noticia de su muerte puso un triste titular en nuestras almas, en varios países latinoamericanos la gente común acude a homenajearlo frente a estatuas de Martí. Los pueblos, que no se equivocan, entendieron desde el principio que en ningún sitio habita tanto el Comandante de Cuba como en aquel donde se encuentre su Maestro nuestro.

Bibliografía:

- CASTRO RUZ, FIDEL: Podemos construir la sociedad más justa del mundo. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. 2005. P.60.
- CASTRO RUZ, FIDEL: El hermano Obama. Reflexiones del compañero Fidel. Periódico Granma. 27 de marzo, 2016.p.3
- MARTÍ PEREZ, JOSÉ: Nuestra América (prólogo: FONTANA, Joseph), Ariel, Barcelona, 1973, 2ª ed. p. 143-145.
- MORA RODRÍGUEZ, ARNOLDO: La identidad de Nuestra América, Cuadernos Prometeo 22, Universidad Nacional, Heredia, 2001. (Consultado el martes 17 de enero de 2017).
- MORA RODRÍGUEZ, ARNOLDO: La filosofía latinoamericana, EUNED, San José, 2006. (Descargado martes 17 de enero 2017) <https://www.ecured.cu/Revolución>. (Consultado el martes 17 de enero de 2017) www.fidelcastro.cu/es/articulos/marti-vive-en-fidel
- RAMONET, IGNACIO: Cien horas con Fidel. Editorial. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La habana, 2006.p. 142.



CD de Monografías 2017
(c) 2017, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X